

# Crónica de lingüística y epigrafía de la Península Ibérica: 1981

J. DE HOZ

De acuerdo con el proyecto explicado en *Crónica 1979*, esta segunda entrega no pretende recoger ya la bibliografía del año 1980, sino la relativa a un campo concreto de los estudios lingüísticos y epigráficos de la Hispania prerromana a partir de un hito que proporcione un punto de partida conveniente, concretamente los estudios sobre el celtibérico desde el descubrimiento del Bronce de Botorrita. Evidentemente en este caso no enlazamos con una síntesis o una bibliografía que permitan conocer los avances anteriores sobre el tema, pero la publicación del Bronce ha provocado un número relativamente alto de estudios que deben ser inventariados cuanto antes y que han representado un progreso considerable sobre la situación anterior. Los antiguos trabajos generales ya no pueden considerarse síntesis válidas, y los estudios de detalle que precedieron al descubrimiento del Bronce han sido, en los mejores casos, confirmados por éste, que ha aportado más abundante material probatorio; por otra parte varios de los trabajos reseñados dan una amplia bibliografía de predecesores, en especial núms. 20, 21, 26 y 29. En todo caso, y para facilitar al lector una información lo más completa posible, empezaré por citar las obras básicas anteriores al descubrimiento para ocuparme a continuación de estados de cues-

tion y bibliografías, estudios lingüísticos sobre el celtibérico en el marco de las lenguas célticas, la inscripción de Botorrita, otras inscripciones, y estudios de detalle sobre la lengua celtibérica, es decir, con ciertas adaptaciones y cambios de orden, el programa previsto en *Crónica 1979* p. 299, apartados Fd y Fe, dejando para más adelante una presentación pormenorizada del léxico celtibérico hoy conocido (apartado Ff).

## BIBLIOGRAFIA BASICA ANTERIOR AL DESCUBRIMIENTO DEL BRONCE DE BOTORRITA

1. M. Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca 1955; U. Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden 1959; A. Tovar, «Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtiberos», *BRAE* 25, 1946, 7-42 = *Estudios* 21-60 = (en alemán) *Sprachen* 124-58; «Das Keltiberische, ein neuer Zweig des Festlandkeltischen», *Kratylos* 3, 1958, 1-14.

### ABREVIATURAS BIBLIOGRAFICAS

<i>Actas I</i>	<i>Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica</i> , Salamanca 1976.
<i>Actas II</i>	<i>Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica</i> , Salamanca 1979.
<i>BBCS</i>	<i>The Bulletin of the Board of Celtic Studies</i> , Oxford.
<i>CAN</i>	<i>Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza</i> .
<i>CRAI</i>	<i>Académie des inscriptions et belles-lettres. Comptes rendus</i> , Paris.
<i>Ctb</i>	M. Lejeune, <i>Celtiberica</i> , Salamanca 1955.
<i>E</i>	M. Gómez-Moreno, <i>Misceláneas. Historia, arte, arqueología</i> , Madrid 1949, 283-310: «Suplemento de epigrafía ibérica».
<i>EC</i>	<i>Études Celtiques</i> , Paris.
<i>Estudios</i>	A. Tovar, <i>Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas</i> , Buenos Aires 1949.
<i>Homenaje Tovar</i>	<i>Homenaje a Antonio Tovar</i> , Madrid 1972.

<i>KZ</i>	<i>Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen</i> , Göttingen.
<i>Sprachen</i>	A. Tovar, <i>Sprachen und Inschriften. Studien zum Mykenischen, Lateinischen und Hispanokeltischen</i> , Amsterdam, 1973.
<i>VK</i>	U. Schmoll, <i>Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische</i> , Wiesbaden 1959.
<i>ZCP</i>	<i>Zeitschrift für Celtische Philologie und Volksforschung</i> , Tübingen.

### OTRAS ABREVIATURAS

<i>NC</i>	Nombre de clan.
<i>NF</i>	Nombre de familia.
<i>NL</i>	Nombre de lugar.
<i>NN</i>	Nombres.
<i>NP</i>	Nombre personal.

## ESTADOS DE LA CUESTION Y BIBLIOGRAFIAS

2. *Linguistic Bibliography - Bibliographie linguistique*, publicación anual, Utrech - Anvers. Dentro del capítulo «Langues indo-européens - Indoeuropean languages», la sección «XI. Langues celtiques - Celtic languages» contiene dos apartados que nos interesan, «A. Généralités - General» y «B. Celtique continental - Continental Celtic». Dentro de cada uno se recogen los trabajos en orden alfabético de nombres de autor, con un número de referencia. Algunos artículos van acompañados de una breve descripción del contenido. Cuando se trata de libros se indican también las reseñas, y se repite la referencia durante los años en que se publican éstas.

3. W. Meid, «Old Celtic Languages», *Current Trends in Linguistics*, ed. T. A. Sebeok, 9.2, The Hague - Paris 1972, 1190-1201. Panorama del trabajo realizado en las últimas décadas en la interpretación filológica de los textos célticos antiguos y en la reconstrucción de la prehistoria e historia lingüística de los celtas. Aquí nos interesa sobre todo como ejemplo de lo que un celtista competente podía aún escribir sobre el celtibérico antes del descubrimiento del Bronce de Botorrita: «The only evidence for Celtic, in my opinion, is lexical, which may be due to super- or substratum and as such does testify to the presence of Celts in the Iberian Peninsula. There is, however, no conclusive evidence to show that the basic structure of 'Celtiberian' was Celtic» (pp. 1191-2).

3 bis. Sin embargo ya en esas fechas el celtibérico comenzaba a ser tenido en cuenta en obras generales sobre las lenguas indoeuropeas o célticas. Citaré sólo a modo de ejemplo un par de estudios.

W. B. Lockwood, *A Panorama of Indo-European Languages*, London 1972, 65, que incluye una breve presentación del celtibérico en su panorama de las lenguas célticas, pero sin utilizar los textos celtibéricos propiamente dichos —¡«in a peculiarly Iberian script not yet adequately deciphered» (sic)!— ni la antroponimia, sino solamente los resultados del estudio de Rix sobre los nombres de lugar. El A. no da muestras de conocer la bibliografía básica sobre el tema; por otra parte la obra carece de citas bibliográficas.

O. Szemerényi, *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt 1970, p. 11. Mera mención en la que Szemerényi emplea la denominación «hispano-céltico».

4. E. Bachellery, «Le celtique continental», *EC* 13, 1972/73, 29-60, ofrece un amplio panorama de nuestros conocimientos sobre fonética, morfología y dialectología del céltico continental, incluido celtibérico, cuando estaba a punto de publicarse el Bronce de Botorrita. Una crónica anterior, con inclusión también del celtibérico: E. P. Hamp, «Recent Keltic Linguistic Publications», *Kratylos* 1,

1956, 104-18, de donde proceden estas palabras que pueden darnos una idea del cambio representado por la inscripción de Botorrita aunque ya en su día no fuesen totalmente justas: «Even if all these desperate fragments discussed in this monograph [M. Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca 1955] are Keltic, the total accretion to the corpus will be very slight» (p. 111).

5. J. Untermann, «Kelten», coll. 1612-22 de *Der Kleine Pauly* 5, München 1975. En este compacto artículo de la conocida enciclopedia se incluyen los datos básicos sobre el celtibérico y los celtíberos, con algunas referencias bibliográficas fundamentales que pueden permitir iniciarse en el tema.

6. K. Jackson, «Fifty Years of Celtic Philology», *The Modern Language Review* 71, 1976, XXIII-XXXVII, a pesar de su fecha, y aunque excelente como todas las publicaciones del A., sólo dedica unas líneas (p. XXVII) al celta hispano señalando apenas en n. las primeras publicaciones sobre Botorrita, e insistiendo en el carácter arcaizante de la lengua frente a los dialectos de las islas.

7. T. A. Watkins, «Celtic Languages, I. Common Celtic and Gaulish», sección reintroducida en *The Year's Work in Modern Languages Studies* desde el volumen 36, 1974. Presta también atención al celtibérico, en especial desde 1976.

8. D. E. Evans, «The Contribution of (non-Celtiberian) Continental Celtic to the reconstruction of the Celtic 'Grundsprache'», pp. 66-88 de K. H. Schmidt ed., *Indogermanisch und Keltisch*, Wiesbaden 1977. A pesar del título no faltan alusiones a las lenguas célticas de la Península: «The most notable discoveries and advances have been made in the Hispanic peninsula» (p. 72). En general se trata de cuestiones gramaticales de detalle. Ver n. 16.

9. M. Lejeune, P.-Y. Lambert, «Celtique continental», en E. Campanile ed., *Nuovi materiali per la ricerca indoeuropeistica*, Pisa 1981, 117-23. Breves noticias y bibliografía del celta continental y de sus diversas variedades que concluye con algunas informaciones sobre celtibérico y el Bronce de Botorrita.

## EL CELTIBERICO EN EL MARCO DE LAS LENGUAS CELTICAS

10. K. H. Schmidt, «The Contribution of Celt-Iberian to the Reconstruction of Common Celtic», *Actas del I Coloquio* 329-42. Redactado sin poder utilizar todavía los datos del bronce de Botorrita. Delimitación del celtibérico frente a la lengua del NW y los elementos galos peninsulares. Arcaísmos del celtibérico que deben ser incorporados a la reconstrucción del celt. común y tenidos en cuenta para la cronología relativa de las innovaciones que aparecen en otros dialectos. Posibles arcaísmos aún no identificados.

Estas cuestiones se estudian sucesivamente en la fonética (\**k*\*, diptongos, \*-*ē* y \*-*ō*, \**p*) y la morfología (gen. -*o*, nom. pl. -*os*, gen. pl. \*-*ōm*, dat. pl. \*-*bhos*, formas de tema en -*ā*, dat. \*-*ew-ēi*). El A. estudia las motivaciones de las innovaciones morfológicas que aparecen en otros dialectos insistiendo en el carácter arcaico del celtibérico, aspecto que reitera a propósito de las relaciones del celtibérico con otras ramas célticas.

10 bis. M. Faust, «Die Kelten auf der iberischen Halbinsel: sprachliche Zeugnisse», *MM* 16, 1975, 195-207. Presentación muy clara de los datos más seguros sobre el celtibérico, el lusitano y la onomástica céltica peninsular. En el caso del celtibérico se subrayan sus rasgos arcaizantes, en el del lusitano los que le oponen al celtibérico aunque sin llegar a afirmar tajantemente que se trata de dos lenguas diferentes y no de simples variedades.

11. K. H. Schmidt, *Die festlandkeltischen Sprachen*, Innsbruck 1977, en inglés «On the Celtic Languages of Continental Europe», *BBCS* 28, 1979, 189-205. Definiciones básicas, comentario de las fuentes, cuestiones de método acompañadas de ejemplos prácticos. Aquí nos interesa fundamentalmente la parte final del estudio: el celtibérico representa un estadio temprano en la evolución del galo, posterior a la separación del grupo goidélico, mientras que el lepóntico está tan mal atestado que no podemos llegar a conclusiones definitivas. Se trata de una conclusión de gran trascendencia para la protohistoria, no sólo lingüística, de la Península, y aunque se apoya en datos no muy numerosos, en especial el tratamiento de las nasales vocálicas, constituye una hipótesis muy verosímil y que coincide en buena medida con los resultados del estudio arqueológico independiente. Cf. sin embargo Lejeune n.º 13.

El A. ha repetido ideas similares en pp. 31-3 de un trabajo dedicado exclusivamente al celta de Gallia y Britannia, en el que también se plantean los contactos de las lenguas celtas antiguas con otras familias, entre ellas ibérico (pp. 27 y 34) y aquitano (p. 33-4): «Gallien und Britannien», *Die Sprachen in römischen Reich der Kaiserzeit*, Beihefte der Bonner Jahrbücher 40, 1980 (texto de 1974).

12. A. Tovar, «Indogermanisch, Keltisch, Keltiberisch», en pp. 44-65 de K. H. Schmitdt ed., *Indogermanisch und Keltisch*, Wiesbaden 1977. En pp. 46-9 breve presentación del celtibérico subrayando a la vez su carácter arcaico y la larga historia autónoma que, en el momento en que nos es conocido, tiene tras de sí. Consideraciones sobre la formación del céltico (pp. 49-56) señalando la presencia en la Península de escasos elementos modernos, galos (p. 52), y la prehistoria del celtibérico como dialecto celta hablado al norte de los Pirineos durante el período en que la cultura de Hallstatt domina en Europa (p. 55). El A. dedica la última parte de su trabajo a la indoeuropeización del Occidente (pp. 56-62), para cuyo conocimiento considera a Hispania especialmente reveladora (p. 56), pero estas páginas son de interés para el lusitano, no para el celtibérico.

13. M. Lejeune, «Vues présentes sur le celtique ancien», *Académie Royale de Belgique. Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques* 64, 1978, 108-121. Tras una presentación muy clara de lo que sabemos sobre cada uno de los dominios célticos, incluido el celtibérico (pp. 111-3), con datos geográficos, cronológicos, sobre la identificación y denominación, sobre la epigrafía, y las indicaciones bibliográficas esenciales, el A. se ocupa (pp. 117-21) de subrayar la importancia comparativa de estas lenguas, y en postular una considerable variedad dialectal dentro del céltico antiguo que contrasta con la imagen trazada por K. H. Schmidt (n.º 11). El A. había ya expresado ideas similares en «Celtibère et léponti-que», *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid 1972, 265-71, y en el mismo sentido deben entenderse sus observaciones finales en «Quel celtique dans ΔΕΛΕΒΡΑΤΟΥΔΕΚΑΝΤΕΜ?», *Studies Palmer*, 135-51.

14. W. Meid, *Gallisch oder Lateinisch? Soziolinguistische und andere Bemerkungen zu populären gallolateinischen Inschriften*, Innsbruck 1980. P. 27 n. 1: el A. parece admitir el carácter céltico del celtibérico que anteriormente había puesto en duda (cf. n.º 3), como por otro lado no podía ser menos después de la publicación del Bronce de Botorríta. En conjunto aunque el trabajo se refiere a Galia plantea problemas generales sobre la relación de latín y lengua indígena en una provincia que son de interés también para Hispania. P. 13-25: estudio de una clase peculiar de epígrafes, las inscripciones sobre fusayolas, a tener en cuenta en relación con E 83 (VK 13, Ctb. TC 2).

15. K. H. Schmidt, «Continental Celtic as an Aid to the Reconstruction of Proto-Celtic», *KZ* 94, 1980, 172-97. Discusión general del valor de las lenguas fragmentariamente conocidas, y en particular las célticas continentales, para la reconstrucción lingüística. El A. señala arcaísmos célticos continentales citando reiteradamente el celtibérico, e insiste sobre sus ideas sobre el orden de palabras SOV (cf. n.º 28), poniéndolas en relación con el problema de la flexión absoluta y conjunta del irlandés que, según él, se explica adecuadamente por la teoría del afijo a la que apoyan los datos continentales. En mi opinión los datos continentales no son suficientes como para sacar conclusiones sobre el uso de desinencias primarias o secundarias, y los casos interpretables como ejemplos de adición de un elemento pronominal a un verbo son todavía muy raros y no se dejan reducir a formas conciliables con la teoría del afijo.

16. D. E. Evans, «The Labyrinth of Continental Celtic», *Proceedings of the British Academy* 65, 1979, 489-538 (Sir John Rhys Memorial Lecture, leída en 1977, publicada en 1981). Observaciones sobre la historia de la disciplina, sobre métodos y fuentes. Presentación geográfica de las lenguas célticas continentales —Hispania en pp. 513-6, atendiendo también al lusitano que el A. no niega pueda ser céltico con rasgos extremadamente arcaizantes—.

Observaciones sobre la historia lingüística, incluida la pervivencia de rasgos célticos en las lenguas posteriores con atención especial a la lenición (pp. 527-8). Nuevos datos, fundamentalmente el Bronce de Botorrita (pp. 528-30), con excelente consideración de la desinencia *-tus*. Algunos problemas lingüísticos concretos, la mayor parte de ellos ejemplificados con materiales celtibéricos (pp. 523-34). Finalmente consideraciones sobre dialectología. En conjunto un panorama muy rico en que aparecen casi todos los problemas del tema vistos con un punto de vista a la vez muy personal y muy bien informado, aunque quizá excesivamente cauto.

### EL BRONCE DE BOTORRITA

17. El bronce con inscripción celtibérica de Botorrita apareció en dos trozos, el primero y menor en abril de 1970, y el mayor en mayo del mismo año, en las cercanías del pueblo que le ha dado nombre, en la zona llamada «Eras Bajas», al pie del cabezo de las Minas en el que se asentó la ciudad de Contrebia Belaisca. Ambos trozos se hallaban en el patio de una construcción destruida por un incendio, pero a cierta distancia uno de otro y a distinta profundidad aunque con igual contexto arqueológico cuyo elemento de datación más moderno es la cerámica campaniense C. Los trabajos que vamos a reseñar, con la excepción de n.º 32 y 33, son anteriores a la restauración del Bronce, realizada en el Museo Arqueológico de Barcelona, y que ha representado un progreso decisivo, no sólo en la cara B, donde casi nada era legible, sino también en muchos puntos de la A. Me ha parecido por ello conveniente prescindir en la discusión de las lecturas adoptadas en los diversos estudios, pero en contrapartida presento en cabeza mi propio texto, obtenido gracias a la amabilidad del Prof. Beltrán, y en cuya elaboración he tenido en cuenta el dibujo posterior a la limpieza publicado en *Caesaraugusta* (n.º 32), y una lectura también posterior a la limpieza de la que es autor el Prof. Tovar y que amablemente me comunicó.

18.1. LECTURA DEL BRONCE DE BOTORRITA basada en un examen del original realizado el 27 de mayo de 1981.

A 1 tifiḱantam: beḱkūnetakam: tokoitoškue: šafnikio:  
kue: šua: kombalkes: nelitom  
2 nekue[.]eḱtaunei: litom: nekue: taunei: litom:  
neque: mašnai: tisaunei: litom: šos: auku  
3 aḱe[.]ta[.]o: tamai: uta oškues: štena: ueḱsoniti:  
šilabuḱ: šleitom: koḱskilitom: kabiseḱti  
4 kantomšankilištafa: otanaum: tokoitei: eni: uta:  
oškues: bouštomue: kofuinomue  
5 makašimue: ailamue: ambitiḱeti: kamanom: ušabi-  
tus: ošaš: šueš: šailo: kušta: bisetus: iom

6 ašekati [ ]mbitinkounei: štena: eš: ueḱtai: entafa:  
tifiš: matuš: tinbitus: neito: tifiḱantam  
7 eḱi: oḱšatus: iomu: lištaš: titaš: sisoniti: šomui:  
iom: aḱsnaš: bionti: iom: kuštaikoš  
8 aḱsnaš: kuati: iaš: ošiaš: ueḱtatošue: temeieue: fobi-  
ḱeti: šaum: tekametinaš: tatus: šomei  
9 enitousei: ište: ankioš: ište: ešankioš: use: aḱeitena:  
šafnikiei: akainakuboš  
10 nebintoḱ: tokoitei: ioš: uḱantiomue: auseti: aḱati-  
mue: tekametam: tatus iom: tokoitoškue  
11 šafniḱiokue: aiuisaš: kombalkoḱeš: aleiteš: ište: iḱeš:  
ḱusimus: abulu: ubokum

B 1 luboš: kounešikuḱ: melmunoš: bin{;}tiš: letontu:  
litokum  
2 abuloš: bintiš: melḱu: baḱaḱaš ḱo: lešunoš: bintiš  
3 letontu: ubokum: turo: bintiš: lubinas: aiu:  
beḱkantikuḱ  
4 abuloš: bintiš: tiḱtu: aiankum: abuloš: bintiš:  
abulu: lousokum  
5 uḱešunoš: bintiš: akainas: letontu: uikanokum:  
šueštuno  
6 š: bintiš: tiḱtanoš: štatulikum: lešunoš: bintiš:  
nouḱntutaš  
7 letontu: aiankum: melmunoš: bintiš: uḱeisu: aian-  
kum: taufo  
8 (bin)tiš: abulu: aiankum: taufo: bintiš: letontu:  
letikum: abuloš: bintiš  
9 juḱontas: letontu: ešokum: abuloš: bintiš

En la transcripción se emplea en general el sistema llamado de Leiden. Además se utiliza \* para indicar que en el original se había grabado una letra errónea, que es sustituida en la transcripción, y ^ para indicar problemas de lectura producidos no por daños del texto sino por trazado anómalo del propio grabador.

18.2. OBSERVACIONES GENERALES. La escritura es bastante homogénea; las variantes se dan sobre todo en la mayor o menor abertura de ángulo (*u, l, ki*), mayor o menor grosor y horizontalidad de la barra interior (*o*), mayor o menor convergencia (*ti, to*), presencia o no de un vástago inferior (*a, ḱ*), y mayor o menor desarrollo y verticalidad del vástago final en *bi*. En este último caso hay que subrayar que la forma de *pi* griega es la única que figura en la cara B, pero también está representada en A. Con tiempo suficiente se podría determinar la dirección de trazado de los signos.

Los puntos interiores plantean problemas especiales. En algunos casos figuran en signos en los que no debían haber sido grabados, pero parece que hay que contar con dos casos distintos; en el primero se trata de un mero apuntar, que debía servir de marca para la grabación posterior, y que quedó como resto cuando ésta no se efectuó,

probablemente porque se advirtió el error, así en 1. 1: *tīri-kantam*, *šārnikiō*, o por olvido, 1. 2 *nekue*[; en otros casos el punto está profundamente grabado y coincide con ejemplos correctos de *ku*. Pero además se observan en la cara B un número crecido de puntos superficiales, a veces en el interior de las letras, que deben ser producto de la preparación de la lámina de bronce; a veces no es posible afirmar con seguridad si son intencionados o no. En la cara A este tipo de huella es raro pero en 1. 7 se ve claramente *bi-onti*.

Esto nos lleva a la relación de las dos caras; la letra de B es mayor porque cuenta con más espacio y parece en general haber sido grabada con menos cuidado —también es indicio de menor cuidado el que no se hayan hecho desaparecer los puntos mencionados—, pero la tradición epigráfica es idéntica en ambas, e incluso me parece posible que procedan de la misma mano.

La conservación del fragmento A menor es bastante mala, peor de lo que se podría deducir de los dibujos publicados. La conservación de B después de la limpieza es desigual; las capas exteriores de la lámina de bronce han sufrido una como hinchazón muy evidente excepto en un pequeño espacio en la parte superior izquierda y otro considerablemente mayor en la parte derecha, que no produce rotura de los signos sino deformaciones; he indicado con punto las deformaciones más marcadas pero no todas porque serían demasiadas y de nulo interés epigráfico, pero en algunos casos intermedios es inevitable una cierta arbitrariedad.

### 18.3. NOTAS AL TEXTO

1. 1: *tīrikantam*: no hay espacio para ningún signo entre *ka* y *n*; después de la rotura del bronce no se ven más que restos de la parte superior de *n* pero no de otro signo inferior. Para la lectura *tikui*- cf. lo dicho arriba.

1. 2: en la laguna no se ven rastros de signos en el fragmento pequeño —no existe *to*—, pero sí en el comienzo del grande donde hay un trazo breve que desciende de izquierda a derecha desde la línea superior de escritura, podría tratarse de *l*, *u*, *ki*, muy improbablemente de *bi*. La *e* del primer *neque* tiene tres trazos laterales. Para la *ř* de *eřtaunei* cf. *šārnikiō* en 1. 1.

1. 3: tras *aře* hay restos de un único signo que podría ser *n*, *i* o *ř*; los restos en la laguna siguiente son muy confusos, podría tratarse de un signo, quizá *l*, y del primer trazo de la *o* cuyos restos están claros al comienzo del fragmento mayor. *šilabuř* no tiene punto, ni siquiera no intencionado. La lectura *konškilitom* me parece segura aunque la parte inferior de *tom* corresponde a la superior de una pequeña hinchazón del bronce. En *kabiřeti*, *ře* corresponde a otra pequeña hinchazón que deforma la *s*.

1. 6: entre *ařekati* y *mbi* hay un espacio sin huellas de signos en el que difícilmente cabrían dos grafemas, a lo

sumo uno y separación de palabras. La *ř* de *ueřtai* es totalmente regular, con vástago de apoyo y sin punto interior. El escriba grabó *tīrnkantam* por error.

1. 7: es posible pero no seguro que queden restos del último trazo de *n* (de *onšatus*) en el borde mismo del fragmento mayor. En *kuštaikoš* la *ř* final se ha añadido sobre *ko* por falta de espacio; es el único ejemplo en el bronce y contrasta con B5-6.

1. 9: el punto tras *ki* en *šārnikiēi* es muy dudoso, parece más bien un trazo nuevo y superficial muy distinto de los puntos normales en el bronce, y coincide con una hinchazón del bronce en que, como ya se ha dicho, se producen anomalías en los signos.

1. 10: en *uřantiomue* el trazo superior derecho de *ř* se prolonga, y debajo de esa prolongación hay un pequeño rasgo superficial; ambas cosas unidas pueden dar la falsa impresión de un signo separador de palabra. No hay separador en el interior de *tekametam*.

1. 11: en general la base de los signos está mucho más cerca del borde inferior del bronce de lo que el dibujo de *Caesaraugusta* representa. *iřeš* dudoso, en *ř* sólo se observa una indicación de punto como en *šārnikiō* de 1. 1, pero podría tratarse de *ku*.

### CARA B

1. 1: la *m* de *kounešikum* no tiene el vástago vertical de soporte, cf. 1. 3: en *bintiš* está claro el separador entre *n* y *ti*.

1. 2: en *melmu* el escriba parece haber trazado una *m* en la que los dos últimos trazos del zigzag superior forman un ángulo más agudo de lo normal y el último de ellos es casi vertical, además el vástago de base no está en el centro sino a la derecha, con lo que el signo parece casi una *n* retrógrada al confundirse en uno sólo el último trazo superior y el de base. Nuevo signo trazado anómalamente en *bařausa ko*, similar a *bi* con un trazo oblicuo, como el de *n*, que nace en el ángulo superior derecho.

1. 3: *m* final cf. 1. 1.

1. 4: sí hay punto en *ku* de *lousokum*.

1. 5: *ř* final de *uřeisunoš* incompleta. *šueštuno* es lectura segura aunque la *e* está un poco dañada, pero de ningún modo es *o*; en cuanto a la *o* final está casi en el borde mismo del bronce. A pesar de los muchos puntos innecesarios y quizá accidentales que se observan en las líneas 4 a 6 de la cara B no veo el que el dibujo de *Caesaraugusta* atribuya a *tu* en esta palabra.

1. 6: la primera letra ha perdido su primer trazo en la ruptura del bronce, cf. línea siguiente.

1. 7: la primera letra ha perdido el trazo vertical en la ruptura del bronce, lo que unido al caso similar de la línea anterior demuestra que la cara B se grabó cuando éste es-

taba completo. El escriba trazó por error *letoitu*. La lectura *metumunoo* parece ser la que corresponde al texto, ¿error por *melm*-?; en este caso desearía volver a observar el bronce.

1. 8: a la altura de esta línea en el fragmento menor hay claro resto de un trazo casi vertical, ligeramente inclinado hacia la derecha, que se corta en la ruptura del bronce, pero que no me parece haber podido pertenecer a *bi* o *n*; le precede un ligero desonchado pero no parece probable que haya habido letras en él; *ti* se halla en columna con otros comienzos de línea y el dibujo de *Caesaraugusta* da una impresión correcta de su distancia al borde. No veo probable que haya existido nunca *bintis* en esa zona del texto y por ello transcribo *<bin>tis* y no *[bin]tis*.

[Addendum. En A. Beltrán-A. Tovar, *Contrebia Belaisca I. El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorrita, Zaragoza 1982*, que será reseñado en la próxima crónica, se contiene un excelente juego de fotografías del Bronce tras la limpieza, que permiten hacerse una idea suficiente de casi todos los problemas paleográficos].

19. A. Beltrán, «Avance al estudio del bronce ibérico de Botorrita (Zaragoza)», *CAN XII*, Zaragoza 1973, 451-4; «La inscripción ibérica sobre bronce, de Botorrita (Zaragoza)», *Homenaje a D. Pío Beltrán*, Anejos de Archivo Español de Arqueología VII, Madrid-Zaragoza 1974, 73-85. La *editio princeps* del bronce debe considerarse el segundo artículo citado, tras la breve presentación en el Congreso de Jaén (*CAN XII*) a la que había precedido otra en Belgrado. Datos excesivamente escuetos sobre el yacimiento, fotografías parciales y de no muy buena calidad, calco excelente respecto al estado del bronce en aquel entonces (lo pude examinar directamente, gracias a la amabilidad del Prof. Beltrán, en su despacho en 1974), transcripción que no coincide con el calco en varios puntos, e intento de interpretación de palabras a partir del vasco. En este último punto hay que separar dos cuestiones; la primera es de método y se refiere al procedimiento consistente en buscar en un diccionario vasco formas fonéticamente semejantes a las que encontramos en un texto ibérico; la crítica de este procedimiento corresponde no a esta crónica, sino a la de lingüística ibérica aunque adelante que debe ser rechazado. La segunda cuestión es la del carácter celtibérico o ibérico del bronce de Botorrita y puede considerarse zanjada en la ya numerosa bibliografía que cito a continuación. El A. propone también una clasificación epigráfica del bronce como carta privada que depende por completo de su interpretación lingüística ya rechazada, y una fecha disociando las dos caras del texto, principios del siglo I a.C. (cara A) y treinta o cuarenta años después (cara B) sobre la que volveremos infra (n.º 21). Por último el A. señala con razón las relaciones del Bronce de Botorrita con la inscripción de Ibiza (E 120).

20. M. Lejeune, «La grande inscription celtibère de Botorrita (Saragosse)», *CRAI* 1973 (1974), 622-47. Presen-

tación muy clara de los datos externos conocidos; identificación celtibérica y valoración en el contexto del céltico continental; problemas gráficos; texto según el calco de A. Beltrán con anotaciones críticas; índices de palabras directo e inverso; problemas geográficos y dialectales (con mapa de inscripciones celtibéricas) manteniendo el A. su teoría antigua sobre las dos zonas celtibéricas con diferencias fonéticas, que debe ser rechazada ya que se trata de simples diferencias ortográficas (cf. U. Schmoll, «Die iberischen und keltiberischen Nasalzeichen», *KZ* 76, 1960, 280-95), pero reconociendo ya la relación entre Contrebia y Botorrita; observaciones fonéticas; observaciones léxicas algunas importantes (vid. infra); estudio de la composición, partículas y formas verbales; clasificación del texto como documento jurídico.

21. J. de Hoz-L. Michelena, *La inscripción celtibérica de Botorrita*, Salamanca 1974, 130 pp. Introducción (L. M.): cuestiones de método dentro de la lingüística indoeuropea de la Península a la que pertenece el Bronce, y relativas también a las inscripciones del Algarve y sobre todo al problema vasco-ibérico con importantes observaciones tipológicas. Fonología (L.M.): identificación lingüística, y crítica de la hipótesis de A. Beltrán; cuestiones gráficas; segmentación; léxico indoeuropeo reconocible; sistema consonántico y vocálico del celtibérico con indicaciones originales; crítica a n.º 19 («La inscripción...»); observaciones a la fijación del texto; clasificación hipotética del Bronce como ordenanza local. Tanteos gramaticales (J. de H.): consideraciones sobre el método, análisis comparativo de las formas partiendo de los finales de palabra con repaso de la morfología celtibérica, finalmente breves consideraciones sintácticas. Algunas cuestiones históricas y epigráficas (J. de Hoz): dadas las limitaciones del método comparativo sería importante disponer de textos paralelos en lengua conocida («cuasi-bilingües»); el material del Bronce nos hace pensar en modelos romanos, y efectivamente existen *leges sacrae* que proporcionan paralelos a algunas secuencias sintácticas, la mención de teónimos, de magistrados y de numerales. La cara B parece ser una lista de nombres propios con indicación de sus gentilidades; algunas consideraciones onomásticas. Ambas caras del Bronce pueden ser contemporáneas y solidarias o no; el Bronce no debió estar incrustado en una pared, sino más bien fue pieza de archivo. El territorio al Sur del Ebro, incluido el lugar en que posteriormente se alzaría Zaragoza, debió ser celtibérico; al Este la frontera no se deja precisar con seguridad aunque el valle del Huerva era celtibérico y el del Martín ibérico (mapa de inscripciones de la zona en p. 106). La fecha del Bronce debe moverse en los mismos límites que la de las monedas celtibéricas de la zona; el estudio paleográfico (cuadros en pp. 111, 112 y 113) indica la existencia de varias tradiciones diferentes; el Bronce pertenece a la misma que la tésera de Paris, originaria de Contrebia Belaisca, y las monedas de esa ceca, lo que replantea la situación de esta ciudad. El sistema onomásti-

co refuerza las relaciones paleográficas e implica una fecha no muy baja.

22. A. Tovar, «Las inscripciones de Botorríta y de Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtíberos», *Hispania Antigua* 3, 1973, 367-405. Generalidades y dos estudios; el II, «La inscripción grande de Peñalba de Villastar (Teruel)», reproduce un artículo publicado en *Ampurias* 17/8, 1956, 159-68, al que también corresponden las generalidades. Resumo el I, «El bronce de Botorríta y la gramática céltica» (pp. 4-26): límites de la lengua celtibérica más extendidos al E. de lo que se creía, en Salduba misma pudo hablarse celtibérico (n.º 6: se insinúa que Botorríta podría ser Contrebia). Transcripción del Bronce sobre autopsia. Comentario seguido al Bronce con indicaciones comparativas; recapitulación de la morfología y algunas relaciones sintácticas. Se podría pensar en una *lex sacra* sobre las propiedades de un santuario o una tierra consagrada.

23. A. Tovar, «Ein neues Denkmal der keltiberischen Sprache: die Bronze von Botorríta», *ZCP* 34, 1975, 1-19. El Bronce debió encontrarse originariamente en otra zona de la ciudad prerromana. Desde su hallazgo se ha deteriorado. Estudio fonológico, morfológico, léxico, y onomástico. Se trataría de una ley y mostraría influencia romana. Sujeto de la decisión final expresada en el Bronce podría ser una larga lista de nombres en la cara B. Transcripción basada en autopsia.

24. F. R. Adrados, «Aportaciones a la interpretación del bronce de Botorríta», *Actas I*, 25-47. Consideraciones metodológicas propugnando la comparación con inscripciones latinas, y con el indoeuropeo reconstruido antes que con el celta medieval. Formas interpretadas como nominativo de plural, verbos y proverbios, con interpretación general de las líneas A 1-2. Comentario seguido al resto de la cara A. Traducción fragmentaria (ver n.º 34); se trataría de un tratado entre dos pueblos sobre el uso de un campo.

25. J. Maluquer de Motes, «El bronce escrito de Botorríta (Zaragoza)», *Pyrenae* 10, 1974, 151-64. El artículo es fundamentalmente una revisión de la lectura del Bronce a la vista de los dibujos, fotografías y estudios publicados hasta la fecha. Naturalmente la limpieza y nueva lectura hacen que este trabajo y los intentos similares que se contienen en otras obras anteriores a 1980 queden invalidados. Sigue teniendo plena validez sin embargo lo que se dice en pp. 154-5 sobre el carácter epigráfico del Bronce, probablemente obra de un grabador profesional. No creo por el contrario, contra lo que dice el A. en p. 164, que se pueda llegar a un compromiso entre las propuestas iniciales de A. Beltrán y el carácter celtibérico del texto, admitiendo fuertes influencias léxicas vascas en la lengua de los celtíberos.

26. K. H. Schmidt, «Zur keltiberischen Inschrift von Botorríta», *BBCS* 26, 1976, 375-94. Este artículo forma un conjunto con los núms. 27 y 28, pero contiene lo esencial

de la interpretación del A., al margen de desarrollos más específicos de lingüística comparada. Presentación del Bronce y generalidades sobre el celtibérico; prioridad metodológica del análisis sintáctico; texto de la cara A (lectura de Tovar) con aparato crítico; traducción con notas sintácticas; lista alfabética de palabras de la cara A con interpretación gramatical y léxica.

27. K. H. Schmidt, «Historisch-vergleichende Analyse der keltiberischen Inschrift von Botorríta zu Grunde liegenden Morpheminventars», *Studies Palmer*, 359-71. Presentación y texto del Bronce. Análisis morfológico de numerales, flexión nominal, formas verbales finitas y pronombres.

28. K. H. Schmidt, «Der Beitrag der keltiberischen Inschrift von Botorríta zur Rekonstruktion der protokeltischen Syntax», *Word* 28, 1972, 51-62. Presentación y texto del Bronce. Análisis sintáctico línea por línea partiendo de la base de que el orden de palabras normal en el texto es, no V(erbo) O(bjeto) como en el celta insular, sino OV como corresponde al arcaísmo del celtibérico. Estudio de las conjunciones, negaciones, y formas nominales del verbo. La interpretación sintáctica que el A. propone me parece válida en general, y uno de los progresos más importantes realizados en la interpretación del texto.

29. L. Fleuriot, «La grande inscription celtibère de Botorríta», *EC* 14, 1975, 405-42. Facsímil del calco de A. Beltrán y dos transcripciones según núms. 20 y 21, y n.º 22; historia de la cuestión; sonidos y graffías; formas gramaticales en especial verbales, reflexivas y adverbiales; A 1 = título confirmado en B; términos relativos a divisiones y límites, extensiones y caminos; expresiones de adquisición y pagos, y fórmulas correspondientes; posibles nombres propios y los problemas de las partes que contratan y sus garantes; traducción.

30. J. Gil, «Notas a los bronce de Botorríta y de Luzaga», *Habis* 8, 1977, 161-74. Bibliografía. Comentario seguido a varios pasajes del Bronce con propuestas originales deteniéndose en particular en las formas en *-es* de Botorríta y de Luzaga a propósito de *kombalkes*. Sigue una interpretación de la tésera de Luzaga: *Arecoratensibus hospitium genti tessera Lutiacensi. Foedus ratum amicitia bona posteris sibi* (cf. n.º 39). También algunas indicaciones sobre la parte final de la tésera. En la n. 1 propuesta de etimología de Botorríta < Biturríta, cf. Whatmough *DAG* 189, *IEW* 468.

31. L. Fleuriot, «La grande inscription celtibère de Botorríta. État actuel du déchiffrement», *Actas II*, 169-84. El A., tomando en cuenta los núms. 19, 26 y 29, comenta el vocabulario de la cara A del Bronce en orden alfabético, seleccionando las interpretaciones que le parecen correctas, y presenta en grupos de tres líneas paralelas una transcripción, una interpretación fonética y una traducción palabra por palabra. Como conclusión recoge su desciframiento en

una traducción propiamente dicha (ver aquí n.º 34) que se distingue en algunos matices de la del n.º 29.

32. A. Beltrán, «El bronce 'ibérico' de Botorríta y su contexto arqueológico», *Caesaraugusta* 51/52, 1980, 103-9. Noticia de los trabajos arqueológicos anteriores a la excavación en que apareció el Bronce, de ésta, y de otras campañas posteriores en la cima del Cabezo de las Minas. Datos someros que el A. presenta como adelanto de un trabajo amplio actualmente en prensa según mis noticias. En todo caso se deduce la existencia de nuevos materiales epigráficos. El A. considera que Botorríta, ya con seguridad identificada con Contrebia Belaisca, fue destruida y abandonada inmediatamente después de la batalla de Ilerda. Respecto al Bronce reitera su opinión sobre la distinta cronología de ambas caras, acepta al parecer su carácter céltico y, por primera vez, proporciona un dibujo y transcripción del texto tal como ha quedado tras la magnífica restauración realizada en el laboratorio del Museo de Barcelona. Señalo las diferencias entre su lectura y la mía ya transcrita (n.º 18.1) indicando primero la suya y luego, separada por dos puntos dobles, la mía. A 1, *ticui cantam* :: *tífi-kantam*. A 2, *necueto ertaunei* :: *nekue[.]eftaunei*; *li.tom* :: *litom* (2.º). A 3 *arcitaso* :: *áf[.]ta[.]o*. A 6, *asecatim bitimcounei* :: *áskañi[.]mbitinkounei*. A 9, *sarnici:ei* :: *šá-nikiei*. A 10, *nebintocu* :: *nebintoí*, *tecam:etam* :: *teka-metam*, *tom* :: *iom*. A 11, *icnes* :: *iñes*. B 2 *melsu* :: *melmu*, *barausanco* :: *bařařa ıko*. B 5, *suostuno* :: *šueř-tuno*. B 8, *tis* :: <bin> *tis*. El A. señala que la cara B contiene una lista de nombres propios, y que *bintis* es nombre común quizá de la misma raíz que el alemán *binden*, hipótesis digna de consideración. Por el contrario siguen sin convencerme sus argumentos a favor de la independencia de las dos caras.

33. F. Motta, «Per un'interpretazione della faccia B del bronzo di Botorríta», *AIQN* 2, 1980, 99-123. Tras una presentación general y una transcripción de ambas caras, basada en una conferencia de Beltrán y un *pre-print* del n.º 32, el A. se centra en el análisis de la cara B, invocando la primacía del análisis interno, combinatorio, sobre el etimológico. Buena presentación del obvio esquema formulario de la cara B con sus estructuras catorce veces repetidas que corresponden a la fórmula onomástica celtibérica seguida de *bintiř*. Comparación con otros textos celtibéricos y también con el bronce latino de Contrebia, que permiten suponer que *bintiř* sea un nominativo singular, con concordancia con el NP que le precede, y traducible aproximadamente por *magistratus*. Los cuatro términos que quedan al margen de la fórmula serían genitivos de singular de NL, referidos cada uno a un único personaje para indicar su lugar de origen, ya que los restantes procederían de Contrebia. Se trataría de los firmantes del acta contenida en la cara A. La interpretación es satisfactoria y parece ineludible, con la excepción de los cuatro supuestos>NNL que resultan todavía problemáticos.

34. L. Fleuriot, n.º 52, «Appendice: Notes critiques et notes diverses. IV. Botorríta (suite)», 107-8. El A. estudia *acaina* que considera unidad de medida de tierra, o topónimo originado en ese uso, reafirma el significado «bueno» para *matus*, y acepta que *tinatus* provenga de \**dhei-* (K. H. Schmidt) considerándolo sustantivo derivado de *dina-*, «animal joven» bovino. En general insiste en que el Bronce contiene un contrato de arrendamiento de tierras.

35. En 1971 se descubrió en una fuente, en las proximidades de Chamalières (Puy de -Dôme), entre otros materiales votivos, una plancha de plomo con una importante inscripción en escritura latina cursiva y lengua gala. Hasta el momento las publicaciones comprenden M. Lejeune y R. Marichal, «Textes Gaulois et Gallo-romains en cursive Latine», *EC* 15, 1976/77, 151-90; L. Fleuriot, «Le vocabulaire de l'inscription Gauloise de Chamalières», *EC* 15, 1976/77, 173-90, y «Note additionnelle sur l'inscription de Chamalières», *EC* 16, 1979, 135-9; P.-V. Lambert, «La tablette Gauloise de Chamalières», *EC* 16, 1979, 141-69; K. H. Schmidt, «Gallica. 2. Zur Inschrift von Chamalières (Puy de-Dôme)», *Studia Celtica* 14/15, 1979/80, 286-9 y «The Gaulish Inscription of Chamalières», *BBCS* 29, 1981, 256-68. La extensión del texto le da un valor similar, en el área gala, al del Bronce de Botorríta en la celtibérica, e inevitablemente ambas inscripciones plantean problemas relacionados. Schmidt («Gaulish Inscriptions») hace alusión al celtibérico a propósito de la formación del futuro, el uso del relativo en posición enclítica, la extensión de las formaciones temáticas con -s, y los temas pronominales en *so-* (pp. 261, 263, 265 y 266). Fleuriot («Vocabulaire») aísla una partícula postpuesta al verbo, -s, que identifica también en el celtibérico *bisetus* (177), señala la posible relación de español *brujo* con formas célticas como *brixtia* (181), y de *cambio* con *cambion* (186), y compara *bissiet* con *biseti* de Botorríta (187). Lambert por su parte (166-9) se detiene en consideraciones de método sobre el papel de los documentos insulares célticos en la interpretación de las inscripciones galas, y viceversa, con lo que plantea un problema que no puede ser olvidado por quienes se ocupan del celtibérico, por más que la situación de Hispania fuese muy distinta a la de Galia.

### 36. TRADUCCIONES

Schmidt n.º 26 (379-81) (cf. n.ºs 27-8): «Los tres edificios (sagrados) *kombeřkunetakam* de Togoitis y de Sarnikios, no se permite (2) ni se permite dañar[los] por incendio, ni se permite quemar[los], ni se permite hacer[los] pedazos, *řos auku* (3) *áfetu ı beřotamai*: y quien intente adquirir estos (edificios), debe separar plata para tomarla *ře...ase*, (4) (en concreto) cien ofrendas rituales para Togoitis *otanaum*; y quien el establo de los bueyes, o el (corral que pertenece) a *řoros* (5) o un muro u otro (edificio) proteja, deben abrir (?) más arriba un camino, *ořař*

seis *šaiřokušta*: deben abrir; mientras (6) él está allí para proteger estos (edificios), deben fuera (y) dentro mamar tres osos. Al (7) recinto de Neitos (7) deben enviarlos. Cuando éste al que envían los que deben de mamar, tiene osas, cuando (él) de Kustaix (8) osas (tiene), porque el aquellas que le pertenecen (? *iaš*: *osiaš*), o fuera o en casa mate, deben cada décima de éstas ofrecer a (9) este poderoso (?) (Neitos), tanto si es pequeña como grande (? *use*): *ařiteana*; para Sarnikios (y) los Akainakoi (10) no deben ser muertas; para Togoitis, el que debe hacer/hará prosperar Urantios o Arandis, deben la (= cada) décima (osa) ofrecer. Este (decreto) (11) nosotros como supervisor de edificios de la *avisa* de Togoitis y Sarnikios *aleitešii*: *štei*...: hemos ordenado, Aplō (de la tribu) de los Ubokos».

Fleuriot n.º 31 (181-3) (cf. n.º 29): «Regulación a propósito de las circunvalaciones de tierra: (que sean) confirmación del juramento prestado y de obligación impuesta así: es infausto (2) que sea hecha por Sosaucos una demolición, o un corte o una destrucción del muro del recinto (3). El (Sosaucos?) adquiere los espacios cercados, adelantos del pago hechos por tributo para su propiedad: tributa en pago plata acuñada por el equivalente en ganado (4) de cien animales jóvenes, pagos preliminares hechos por tributo para la fe jurada de las propiedades. Un camino límite rodeará (5) un establo de bueyes establecido en círculo (5), un campo cerrado y un recinto de piedra. Que la fuerte defensa sea alta hasta seis pies. Lo que (6) está destinado a la construcción son los espacios fuera de la fosa límite, pero en el interior de las tierras buenas extendidas (repartidas) hacia (7) la comarca de tierra de regadío? (7) fijarán (establecerán) rediles/plantarán semilleros para éste (Sosaucos) y caminos límites/surcos? compartidos para éste mismo. Abrirán puertas, y puestos de guardia (8) de las puertas tantos como estos caminos. Que se transfiera como tributo (para la construcción) la ofrenda del diezmo de las semillas (9), en una cantidad única, sea pequeña sea grande, sobre los trabajos en obligación impuesta por los Akainoi. (10) Que no sean tributados (fiscalmente) por el juramento prestado. Este (Sosaucos?) acepta el trabajo compartido y la ofrenda de las décimas. (11) El rey de Ale-tu? se mantendrá para siempre como rey confirmador del juramento prestado (10) y de la obligación impuesta. Ordenamos, Abulu de los Ubi».

Adrados n.º 24 (45-6): «... los tocoidos y los sarnicios sus aliados que no el campo (2) ni vendan (?) el campo ni den el campo ni para Masno(?) dejen inculco el campo y que lo siembren (3) ... (superl. en D. fem.) y ... gana plata (?), camino cava ... (4) el límite de la salida del valle (?) más allá de Otanaus (?), los tocoidos allí y los ... a ese para el ejército o al que (?) (5) si alguien arrasa en derredor los campos, el ... o Aila, el común azotará (?) ... azotará (?) al que tenga acceso. Que no ... para ... la (tierra) más elevada tres veces (?) (un fut.) ... no vaya a Tirncanta (?) (7) sembrará (la tierra) que los ligustas (?) este año (?)

siembran o aquella que - son (?) *ařias* - que los Gustaicos. (8) (Aquel) que va a las *ařias* a las que (van) los magistrados y el pueblo cava (?) ... los diezmos darán estos mismos (9) si éste da los cercados, éste los campos sin cercar ... los sarnicios a los acainacos. (10) No golpeen los tocoidos (a aquel) que quema Urantios o Aratis. El diezmo (?) que darán los tocoidos (11) y los sarnicios, eternos (?) aliados ... Lo ordenamos: Abulu de los Ubocos, etc., etc.».

Tovar 22 (24-25): «... del dios Togot- y de *šarńnikio*- ... no el día (?) ni el día ... ni el día ... ni el día ... (3) ... así ... plata (con un participio que concuerda) ... (4) ciento ... al (dios) Togot- en así ... o el corral de vacas ... o al que (5) o a ... o a otra ... al cual (6) falta ... interior (o entrañas) tres ... (7) en ... al cual ... siembran para este al cual ... al cual ... (8) ... de la cual de esta ... las décimas ... en este (9) ... sea cercado sea sin cercar ... a *šarńnikio*- a los de Acaina (10) no ... al (dios) Togot- al cual a ... oye o a Aratis ... yo ... y de Togot- (11) y de *šarńnikio*- ... hemos mandado a Abulo- de los Ubocos».

Gil n.º 30 (163-72): *ter pactum conuentum agrique saeptique sic confirmauerunt nefas (2) neque uendere fas neque dare fas neque ... (4) ... et quicumque stabulumue hortumue (5) maceriamue aliamue aedificauerit uiam ... tum (6) licet aedificare huic/hic ex aggere inter tres ... Neiti trifinium (7) usque ad ... cui ... seuerint?, ei tum ... sunt, tum ... (8) ... quas segetes/pecudes extra aggerem uel in area ceciderit, earum decimas da(n)to eo (9) in ... siue angustus siue latus ... prae eo saepto (ab?) Acainacensibus (10) non caeditur loco qui pascuae auxerit/protexerit arationemue, ... da(n)to tum agrique (11) saeptique aeternitas confirmata est ....*

#### OTRAS INSCRIPCIONES

37. H. Schwertek, «Zur Deutung der grossen Felsinschrift von Peñalba de Villastar», *Actas* II, 185-196. Intento de interpretación de la inscripción mayor de Peñalba; a pesar de las reservas con que el propio A. presenta sus hipótesis hay que insistir todavía más en lo inseguro de éstas. Aunque no se prescinde totalmente del análisis interno de la inscripción como un todo, predomina la interpretación etimológica de palabras aisladas, varias de las cuales resultan pertenecer al campo léxico de las designaciones agrícolas de lugar, pero para obtener esas interpretaciones la elasticidad de los criterios fonéticos utilizados es más que generosa. Lo mismo se puede decir de la sintaxis en *ENIOROSEI EQUEISVIQUE* o en *TOGIAS SISTAT*. Los únicos puntos más o menos claros de la inscripción siguen siendo *SISTAT* y *LUGVEI*.

38. J. Untermann, «En torno a las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar», *Teruel* 57-58, 1977, 5-21 y 10 láms. Trabajo basado en autopsias del A. en el Museo

de Barcelona y en la propia cantera de Peñalba. La numeración es la de Gómez Moreno. Adapto a mi manera las transcripciones del A. para ganar espacio. N.º 3: *CALAITO* y signo no identificable con seguridad que puede ser abreviatura o comienzo de palabra perdida. N.º 7: *TURROS* paleográficamente equiparable a la mayor parte de las otras inscripciones, *TUROS* más «culto». ¿Palabra del culto o teónimo mejor que NP? N.º 8 (dibujo en pág. 8): dos textos de dos manos, el primero ]*CO*S, el segundo *VELSAM/.CINO VERAMON/ TURO. O..OBO*]; posiblemente *OLIBO*]S en n. 15 debe leerse *OILOBO*]S. N.º 9 (d. en p. 9): *PANIR*] ]S/ *DVEOVI/ TVROV*. N.º 12 (d. en p. 12): *TVLLOS CALOQ TVRRO C* que coincide con la fórmula onomástica celtibérica; en n.º 40, p. 383, el A. corrige esta lectura en *TVLLOS CALLOQ(um) IERSO G*. N.º 17 (+ E 80) (d. en p. 14): a) *kauter*, b) RA (mejor que *aka*), c) apenas legible, d) ..]RSA·NIRANDVN/.]ITI MEI, e) OBIO. Textos todavía *in situ*: n.º 2 (lám. 2-4): *MARCOS·MASMI F / [---]PRIMI / ..LLOS ...OQ*. Inédito I (dudosa relación con núms. 6 y 11) (láms. 5 y 6): *TVRROS CARORVM / COTIRIQVM*. Inédito II (lám. 7): a) (lám. 8, d. en p. 17) ]IRRVIS (quizá por ]IRRV[), b) (lám. 9 y d. en p. 18) R[....] LALVSIQ, c) (lám. 10 y d. en p. 19) [----]\*LA·DRA[ ]\*A.

39. Juan Gil, n.º 30, 162-3 y 172-4. En el trabajo citado sobre el Bronce de Botorríta el A. parte de la identificación como verbo de la forma *tekes* de Luzaga, lo que le permite interpretar la frase en que figura como *Belaiocorumque gens Caricique* (o *Caricorumque*) *gens hanc tesseram ... fecerunt*. En la parte final de su artículo el A. interpreta las restantes frases como: *foedus ratum amicitia bona posteris sibi* (en la que la clave hermenéutica reside en *soueisui = sibi*), *Arekoratensibus hospitium genti tessera Lutiacensi* (con orden de palabras artificial y *karuo* entendido como dual), y finalmente *ipsa fessera Divorigis*. Hay aquí, dentro de la coherencia del resultado, un conjunto de hipótesis que sólo nuevos datos podrán confirmar, pero desde ahora se puede llamar la atención sobre algunas cuestiones problemáticas especialmente difíciles.

Si *keñis* se traduce por *gens* será necesario precisar mejor en qué sentido vamos a utilizar ese término institucional latino que no tiene por qué coincidir plenamente con ningún término celtibérico. Pero en la tésera de Luzaga nos encontramos con dos usos difíciles de conciliar, *belaiokum keñis* y *kariko keñis*, por una parte, y *keñei lutiakei* por otra. En el primer caso se trataría probablemente de lo que habitualmente llamamos gentilidad, la organización social celtibérica que es mencionada en la fórmula onomástica completa; en el segundo se identificaría más bien con *civitas*, como indica el que sea definida por *lutiakei* y el que se contraponga a *arekoratikubos*.

40. J. Untermann, «Namenkundliche Anmerkungen zu lateinischen Inschriften aus Kantabrien», *BN* 15, 1980, 367-92. Este artículo debe ser reseñado en la sección de

onomástica personal pero sus pp. 381-3 contienen una interpretación del epígrafe n.º 92 de J. M. Iglesias Gil, *Epigrafía Cantabra*, Santander 1976, según la cual se trataría de un texto cántabro en escritura latina testimoniando una lengua indistinguible de la celtibérica. El A. propone la lectura ]LIC(um) VIAMI G. MONIMAM, suponiendo que precedería un NP al que siguen la gentilidad en genitivo de pl. —a la que corresponde ]LIC—, el NP del padre, la abreviatura de la palabra «hijo», en las inscripciones celtibéricas en escritura ibérica *ke*, que aparecería desarrollada en una de las páteras de Tiermes —*Eph. Ep.* 8, 147— en la forma GENTE, y por último MONIMAM, presente en ambas páteras citadas, y que podría significar algo similar a *monumentum*. Es una interpretación muy brillante, pero subsisten dudas debidas a la inseguridad del texto y a las dificultades de interpretación de las páteras, sobre las cuales ver n.º 42.

41. J. Untermann, *MLH* II, p. 310, B.3.1. En el fragmento del borde de un plato de bronce hallado en Gruissan, antiguo puerto de Narbona: *jikum·steniotes·ke·rita*. Final de una fórmula onomástica celtibérica. El A. insiste en las analogías paleográficas con el bronce de Luzaga, pero hay que subrayar que la ortografía de las nasales indica que en este caso estamos ante un texto celtibérico septentrional. Importante la nueva forma de gen. sing. —*es* aquí atestiguada. El A. señala que en última posición se esperaría un NL, pero que no existe una interpretación satisfactoria de *rita*; en realidad el esquema es idéntico al de las páteras de Tiermes con *rita* en lugar de MONIMAM; en ambos casos se trata al parecer de temas en *-ā*, nominativo y acusativo respectivamente. La presencia del plato tan lejos de territorio celtibérico me inclina a pensar que la inscripción es de propiedad, en cuyo caso *rita* podría ser el nombre del objeto, quizá extensible en celtibérico también a las páteras, y por lo tanto implícito como nombre determinado por MONIMAM.

42. J. Untermann, n.º 40, p. 382, interpreta la pátera *Eph. Ep.* 8, 147 como NP, NF, NC (completar *Annidiom* o *Annidiorum*), NP (del padre, completar *Annidi*) GENTE = «hijo», y MONIMAM. *Eph. Ep.* 8, 148: NP, NF o NC, MONIMAM. El A. considera los textos «quizá todavía pura lengua celtibérica». Hay sin embargo dificultades. ¿Si suponemos en dativo a las fórmulas onomásticas, por qué se dedica —MONIMAM, cf. lo dicho en n.º 38— una pátera a un ser humano? ¿Por qué aparecen juntas dos páteras de características similares con distintos dedicatarios? Pero cabría pensar que las fórmulas están en ablativo e indican el origen de la dedicación; ¿por qué, en ese caso, está MONIMAM en acusativo y no en nominativo? Por otra parte el pequeño tamaño de las letras de ANNIDIO, situadas justo sobre AN, plantea la posibilidad de que se trate de un añadido para aclarar la abreviatura.

43. M. A. Martín Bueno, «Pesas de telar de Bilbilis», *Caesaraugusta* 31-32, 1968, 257-9. En este importante ya

cimiento, del que se conoce una inscripción perdida y de la que lamentablemente no se conserva un texto fiable (MLI IX\*, p. 206, y cf. M. Dolç, *Hispania y Marcial*, Barcelona 1953, 120-2), aunque las excavaciones modernas no han proporcionado ningún texto celtibérico, aparecieron accidentalmente varias pesas de telar con signos, algunos tal vez letras del semialfabeto ibérico, que se conservan en el museo local, y sobre todo otra del museo de Zaragoza con dos signos, *bil*, que posiblemente son abreviatura del nombre de la ciudad, en cuyo caso indicarían que la pesa pertenecía a aquélla y por lo tanto existía una industria textil o alfarera de propiedad pública. Esta última marca fue publicada por G. Fatás en «La colección de pesas de telar del Museo Arqueológico de Zaragoza», *Caesaraugusta* 29-30, 1967, 203-8, p. 205 y d. 1812 de la p. 208, junto con varias otras, todas aragonesas pero de las que no se da el origen preciso y por tanto pueden ser tanto ibéricas como celtibéricas.

#### ESTUDIOS SOBRE LA FLEXION NOMINAL

44. K. H. Schmidt, «Zu den keltiberischen Sprachresten», *IF* 66, 1961, 267-72. Aunque anterior al descubrimiento del Bronce de Botorrita conviene recordar este trabajo, aparecido en la época en que se estudió menos el celtibérico, en el que se caracterizaba al nom. pl. temático y al dat. pl. como rasgos primitivos, «urkeltische Züge», apreciación que sigue siendo plenamente válida.

44 bis. K. H. Schmidt, «Zur Vorgeschichte des Keltischen Kasussystems», *BBCS* 25, 1974, 402-7. Trabajo publicado con anterioridad al conocimiento del Bronce de Botorrita, en el que se estudian algunos cambios sufridos por el sistema casual del celta común en su paso al sistema de las lenguas históricas, prestando especial atención a las motivaciones. El celtibérico es utilizado como testimonio de la existencia en celta común de un dat. pl. \*-*bhos*, un instr. sng. \*-*ōi*, y un dat. sng. \*-*ōi*. Se señala el carácter arcaizante, frente a otras lenguas célticas, del nom. pl. \*-*ōs*.

45. K. H. Schmidt, «Zum Problem des Genitivs der ō-Stämme im Baltischen und Slavischen», *Commentationes Linguisticae et Philologicae Ernesto Dickenmann*, Heidelberg 1977, 335-44. El A. considera que el genitivo celtibérico de los temas en -*o-*, en Botorrita atestiguado en *šārníkio*, tiene su origen en el antiguo ablativo en -*ōd* (p. 336), y representa una evolución paralela a la del lituano y letón, mientras las restantes lenguas célticas coinciden con el antiguo prusiano. Una explicación distinta en E. Hamp, n.º 64, 225 n. 14.

#### ESTUDIOS SOBRE LA FLEXION VERBAL

46. W. Cowgill, «Two Further Notes on the Origin of the Insular Celtic Absolute and Conjunct Verb Endings»,

*Ériu* 26, 1975, 27-32: «1. The Evidence of the recently discovered Celtiberian inscription of Botorrita», 27-30. El A. aduce el Bronce de Botorrita como testimonio de que en celta continental no se desarrolló el sistema de desinencias absolutas y conjuntas, ya que interpreta las formas en -*ti*, que aparecen en verbos compuestos y en simples en posición final, como primarias; para negar una posible lectura -*t* aduce que las dentales finales indoeuropeas debieron desaparecer en proto-celta, lo que no me parece nada seguro (cf. celtibérico *SISTAT*); más bien habría que insistir en que, dada la importancia de la oposición desinencias primarias/secundarias en el verbo, la convención ortográfica celtibérica debió utilizar una grafía distinta de *ti* para la *t* final. El artículo es complemento a otro, muy importante, sobre «The Origins of the Insular Celtic Conjunct and Absolute Verbal Endings», *Flexion und Wortbildung*, Wiesbaden 1975, 40-70, donde aduce argumentos de peso, aunque no decisivos, para explicar todas las formas personales del verbo celta insular a partir de desinencias primarias indoeuropeas con o sin un elemento -(*e*)s. Ya allí, en p. 57, el A. supone que el apócope de -*i* final explica formas como celtibérico *sistat*.

47. K. McCone, «Pretonic Preverbs and the Absolute Verbal Endings in Old Irish», *Ériu* 30, 1979, 1-34. Artículo muy importante en que se intenta explicar a la vez las irregularidades de los proverbios pretónicos irlandeses y el origen de la conjugación absoluta. No se puede resumir la argumentación muy compleja del A., que pretende demostrar que la flexión conjunta y la absoluta nacieron de las antiguas desinencias secundarias y primarias por una redistribución analógica de las formas de presente y pasado, cuando en las primeras habían aparecido dobles con y sin -*i* por causas puramente fonéticas. Los datos son quizá todavía poco explícitos para decidir entre esta interpretación y la que busca el origen de las formas absolutas en la postposición de una partícula o elemento pronominal, pero en todo caso creo que el injuntivo debe ser definitivamente olvidado en este contexto. En el curso de su trabajo el A. se refiere varias veces al Bronce de Botorrita; p. 1, n. 2: las formas atestiguadas indicarían que el verbo continental no conocía la oposición conjunto/absoluto (ver n.º 46); p. 13 con n. 47: la negativa al comienzo del Bronce aparecería primero en posición no marcada, no inicial, y luego marcada, inicial (*nekue*), de acuerdo con el sistema indoeuropeo y céltico; p. 29, n. 130: el Bronce, como otros testimonios continentales, mostraría el tratamiento indoeuropeo de las enclíticas, que formaban una única unidad fonética con la palabra a la que seguían.

48. M. Lejeune, «Notes d'étymologie gauloise. IV. Le pilier des Nautes Parisiaques et la 3<sup>e</sup> personne du pluriel en gaulois», *EC* 16, 1979, 102-111. Aunque no se hace ninguna referencia al celtibérico es preciso señalar este trabajo en el que el A., a propósito de un conocido monumento de París, estudia todas las terceras pers. de pl. del

galo, distinguiendo dos grupos, presentes en *-nt*, no *-nti*, y pasados en *-us*; inevitablemente hay que poner en relación estos resultados, si se demuestran válidos, lo que no puede darse por seguro, con formas como *sisonti* y las en *-tus* de Botorríta.

49. L. Fleuriot, «L'inscription gauloise de Thiaucourt et le problème des désinences verbales en *-seti* et en *-setu* du celtique antique», *EC* 16, 1979, 123-34. El A. (p. 130 ss.) reestudia este anillo galo, con escritura latina, conocido desde por lo menos 1885, a la luz del Bronce de Botorríta, cuyas formas *bisetus* y *fobišeti* separa de las de pretérito en *-u* e *-itu*, y relaciona con *pisetu* del anillo. Futuros sigmáticos de la raíz *\*bhey-*, «llegar a ser», que opondrían una *-i* «real» a *-u* «virtual» de acuerdo con el sistema de oposición bien conocido en hitita. El A. compara también la forma *bissiet* del plomo de Chamalières y relaciona la oposición *bissiet/fobišeti* con la de desinencias conjuntas y absolutas en *airl.*, aunque reconoce, contra lo que esa relación parecería indicar, que formas en *-eti* aparecen en Botorríta en final de frase. Para el dossier de los tipos epigráficos indígenas que reproducen o coinciden con modelos clásicos, de considerable importancia metodológica, ver los datos sobre anillos en pp. 125-6.

50. J. González, «Les formations de prétérít en vieil irlandais: la valeur temporelle du prétérít celtique à la lumière des faits latins», *EC* 17, 1980, 181-95. En p. 190 el A. cita las formas en *-eti* de Botorríta como testimonio de la existencia de formas sigmáticas y temáticas en céltico continental.

51. L. Fleuriot, «La tablette de Chamalières. Nouveaux commentaires», *EC* 17, 1980, 145-59. En p. 150 el A. insiste en su teoría sobre la oposición *-i / -u* en el verbo céltico (cf. n.º 49) citando ahora en su apoyo a Meid (*Scottish Studies* 12, 1968, 45-56 = *Innsbrucker Beiträge* 25, 1968, 5-18).

52. L. Fleuriot, «À propos de deux inscriptions gauloises, formes verbales celtiques», *EC* 18, 1981, 89-108. El A. estudia la inscripción de Limé CIL XIII, 3, 10025 (188), que considera gala, y la de Argenton-sur-Creuse recientemente aparecida, deteniéndose en especial en las formas verbales *ibetis* y *biēte* de la primera, y *readdas* de la segunda. En relación con *ibetis*, que analiza *ibeti-s* con forma pronominal reducida de *is*, el A. se refiere a *bisetus* de Botorríta (p. 91). *Readdas* sirve de base a un estudio de las formas verbales en céltico continental y en bretón y galés medievales centrado sobre la oposición de desinencias absolutas y conjuntas (*legasit/readdas*) que, a juzgar por el testimonio de Botorríta (p. 101), sería nueva en la época de la inscripción de Argenton-sur-Creuse, de comienzos de nuestra era, o limitada a la Galia del centro y del norte. Finalmente el A. recoge todas las formas verbales continentales, incluidas las celtibéricas y lusitanas, con un mínimo de análisis (pp. 102-4). De acuerdo con p. 91, en p. 102 aparece *bisetu-s* como 3.ª pers. de sng., no de pl. Estoy de

acuerdo con esta interpretación que he defendido, a propósito de *ušabitus* y *tatus* en una ponencia del VI Congreso Español de Estudios Clásicos (Sevilla, abril 1981) («Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica») y en otra en el XI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Oviedo, diciembre 1981) («La teoría lingüística y el desciframiento de lenguas y escrituras»), de las que la primera está en prensa y la segunda se publicará en *RSEL*.

#### ESTUDIOS SOBRE LOS TEMAS PRONOMINALES

53. M. Lejeune, «Notes d'étymologie gauloise, V. Les démonstratifs», *EC* 17, 1980, 51-4. El A. menciona brevemente los posibles demostrativos celtibéricos (p. 52 s.) sin tomar partido sobre los casos dudosos, y subraya que galo y celtibérico confirman la extensión de *so-* a todo el paradigma en las lenguas célticas.

54. L. Breatnach, «Some Remarks on the Relative in Old Irish», *Ériu* 31, 1980, 1-9. El A. cita las formas *iom* de Botorríta (7-8) en apoyo de su hipótesis sobre el origen de las oraciones relativas nasalizantes del *airl.*, que procederían de *yo* + un elemento nasal no flexivo, aunque insiste en que la interpretación de las formas celtibéricas no puede considerarse segura.

55. K. McCone, «The Nasalizing Relative Clause with Object Antecedent in the Glosses», *Ériu* 31, 1980, 10. El A. utiliza las formas relativas de tema *yo-* en Botorríta, que considera en general iniciales de frase, para oponerse a la hipótesis de un tema *yo-* flexivo y enclítico en proto-irlandés (19-20).

#### ESTUDIOS LEXICOS

56. O. Szemerényi, «A Gaulish dedicatory formula», *ZK* 88, 1974, 246-86. P. 277, n.º 56: *tekametiṅas* = *decameito* + sufijo *-ino-*, «diezmo», siguiendo a Lejeune n.º 20. En general todo el artículo es de interés para la interpretación de las inscripciones celtibéricas, que plantean problemas similares a las galas en cuanto pueden depender en forma paralela de modelos clásicos.

57. D. Ellis Evans, «Some Celtic Forms in *cant-*», *BB-CS* 27, 1977, 235-45. P. 235: *kantom* = «cien». Las consideraciones finales del artículo (244-5) sobre las dificultades de distinguir el auténtico vocabulario céltico son plenamente pertinentes para Hispania.

58. K. H. Schmidt, «Zur keltischen und indogermanischen Vorgeschichte von gallo-lateinisch *camminus*, 'Weg'», *Romanica Europaea et Americana, Festschrift für Harri Meier*, Bonn 1980, 536-41. *kamanom* (3 «camino») < \**kng-smn*, con tematización posterior, asimilación de la vocal del sufijo a la radical y evolución de «paso» a «camino».

59. C. de Simone, «L'aspetto linguistico», en *Lapis Satricanus*, Archeologische Studiën van het Nederlands Instituut te Rome, Scripta Minora V 's Ggravenhage 1980, 71-94. En p. 87 el A. plantea la relación posible entre celtibérico *sistat*, aceptando que se trate de una 3.<sup>a</sup> per. sing. de subj. de la raíz \**stā-* traducible por *dedicat*, y las formas latinas y umbras de la misma raíz y significado también religioso estudiadas en pp. 74-5 a propósito de la forma *steterai*, por él aislada en la inscripción de Satricum; cabrían dos posibilidades, desarrollo independiente del proceso semántico que ha conferido a la raíz un específico valor ritual, o isoglosa común italo-céltica; el A. se inclina más a favor de esta segunda hipótesis. Hay que señalar sin embargo que el contexto de *sistat* está por descifrar, y no puede excluirse por lo tanto, a pesar del ámbito religioso de la inscripción, un uso no específicamente ritual. De comprobarse en celtibérico ese uso específico, dada la distribución geográfica de la raíz \**stā-* me inclinaría también a ver en él un rasgo «occidental».

60. J. L. Perpillon, «Porcs hirsutes: recherche étymologique», *EC* 17, 1980, 101-9. Basándose en la lectura *ko-fuiiom* el A. propone */gorwiyon/* traducible como corral de cerdos y se inclina por una interpretación jurídica y privada («contrat de fermages») del Bronce (p. 103 s.); aunque la lectura plantee dudas la secuencia *bouštomue ko-fui.omue*, en la que hay acuerdo unánime sobre *bouštom* = «establo», hace muy probable la hipótesis que por lo demás podría mantenerse con lecturas como *ko-fuiinom*. A propósito de *bouštom* con *b* < \**g<sup>w</sup>*, el A. señala (p. 103 n. 11) la distinta evolución de \**g<sup>w</sup>* y \**k<sup>w</sup>* en céltico.

61. E. Hamp, «Le celtibère *keñ-* 'fils(?)'», *BSL* 66, 1971, 225-7. La abreviatura *ke*, identificada por Untermann con el nombre celtibérico del «hijo», estaría relacionada con *keñis* (*keñis* según mi transcripción) del bronce de Luzaga, y pertenecía a una raíz \**ken-* especializada en céltico en el sentido de «afiliación».

#### ONOMASTICA

62. Aunque la onomástica plantea en la Península Ibérica problemas de geografía que no permiten tratarla en estrecha relación con el análisis lingüístico de las inscripciones me ha parecido oportuno adelantar aquí, en espera de una crónica específica sobre el tema, ciertas noticias que afectan directamente al Bronce de Botorrita porque se refieren al propio topónimo Botorrita, al del río que corre por esta localidad, o a los nombres de persona citados en el Bronce.

63. S. Mariner, «Botorrita, topónimo prelatino», *Actas* I, 49-55. Posible relación con antropónimos prerromanos como *Buturra* y *Buturati* (dat.). Sobre esa base dos posibles explicaciones: o compuesto de *rita*, apelativo vivo en la toponimia y posiblemente preindoeuropeo (\**Buturrita* o \**Buturri-rita*), o derivado en *-it-*. Dificultades de interpretar la hipotética base del topónimo y de identificar su adscripción lingüística. Posible continuidad en el topó-

nimo, atestiguado ya en 1259, del nombre antiguo del asentamiento que ha proporcionado el Bronce. Cf. n.º 30.

64. J. A. Frago, *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*, Zaragoza 1980. Se estudian los topónimos de la ribera del Huecha, río nacido en el Moncayo, en la zona llana en que discurre ya por el valle del Ebro. El centro de población más importante de la comarca es Borja, la antigua ciudad y ceca celtibérica de *Bursao* (*buřsau*, A. 48), en sus extremos se encuentran los yacimientos de Vera de Moncayo y Cortes de Navarra, y el Huecha representa una antigua vía de comunicación entre la Meseta y el valle del Ebro. Es obvio el interés de la toponimia local más antigua para nuestro tema. Tras breves notas introductorias el A. estudia los topónimos en orden alfabético, y concluye con algunos estudios breves entre los que nos interesan en especial las relaciones de toponimia y arqueología (pp. 195-6), la toponimia prerromana desde el punto de vista léxico (pp. 200-2), y los sufijos prerromanos (pp. 213-5), aunque no se deben olvidar sus observaciones críticas a la hipótesis de Menéndez Pidal sobre la colonización oscumbra (pp. 219-24). El A. subraya que la toponimia demuestra el celtismo antiguo de la zona y a la vez la presencia de un substrato preindoeuropeo en que a veces se dejan aislar elementos propiamente vascos. Son topónimos célticos según él, Ambel, Amberca, Ambún, Badarrón, Barga, Camacho, Duerno, Huecha, Huechaseca, Landa, Marbadón, Marga, Motal, Nava, Sierra, y Tollo; a propósito de Huecha se ocupa de los ríos de nombre femenino y propone una etimología céltica, *ólca*, para el río de Botorrita, la Huerva. Toponimia preindoeuropea: Aranjuez, Borja, Bureta, Burrén, Carqué, Marreque, Quer, Toledo entre otros. A veces, dada la pervivencia de la base prerromana como apelativo, puede tratarse de nombres recientes, en especial los atribuibles a la repoblación vasconavarra medieval. No todas las etimologías convencen por igual, y muchas no pueden pasar de hipótesis. Es interesante Ambún, que de proceder de \**ambhi-dūnum* como propone el A. y parece probable, testimoniaría una penetración céltica, o quizá más precisamente gala, posterior a la consolidación del celtibérico. Resultan poco persuasivas por el contrario las explicaciones propuestas para Ambel y Amberca, aunque sí parece probable su celtismo y la presencia del conocido prefijo.

65. F. Motta, «Onomastica contrebiese», *AIQN* 2, 1980, 125-147. Estudio de todos los nombres propios, teónimos, antropónimos, gentilidades, topónimos y étnicos, atestiguados en Contrebia (Botorrita) en la antigüedad. En general se trata de cuestiones poco problemáticas en que el A. ha recogido los datos básicos y elementos comparativos de interés; en algún caso se procura resolver un problema lingüístico, como en *apuloš*, gen. de *apulu*, interpretado como \**abullos* < \**Abulnos*, solución interesante pero que a su vez plantea otras cuestiones: ¿\**Abulnos* o \**Ablnos*?, y en este último caso ¿qué representa la escritura *ul* del Bronce, */ul/* o */ol/*?

## INDICE DE AUTORES

(Las referencias son a los números de la Crónica)

- Adrados 24, 36.  
 Bachellery 4.  
 Beltrán 17, 18 Addendum, 19, 32.  
 Breatnach 54.  
 Cowgill 46.  
 Evans 8, 16, 57.  
 Fatás 43, 66.  
 Faust 10 bis.  
 Fleuriot 29, 31, 34, 35, 36, 49, 51, 52.  
 Frago 64.  
 Gil 30, 36, 39.  
 González 50.  
 Hamp 4, 45, 61.  
 de Hoz 21, 52.  
 Iglesias Gil 40.  
 Jackson 6.  
 Lambert 9, 35.  
 Lejeune 1, 9, 13, 20, 35, 48, 53, 56.  
 Lockwood 3 bis.  
 Maluquer 25.  
 Marichal 35.  
 Mariner 63.  
 Martín Bueno 43.  
 McCone 47, 55.  
 Meid 3, 14.  
 Michelena 21.  
 Motta 33, 65.  
 Perpillou 60.  
 Schmidt 10, 11, 11 bis, 15, 26, 27, 28, 35, 36, 44, 44 bis,  
 45, 58.  
 Schmoll 1, 20, 45.  
 Schwerteck 37.  
 de Simone 59.  
 Szemerényi 3 bis, 56.  
 Tovar 1, 12, 17, 18 Addendum, 22, 23, 36.  
 Untermann 5, 38, 40, 41, 42.  
 Watkins, T. A. 7.